

Valor de la fuerza de trabajo, salario e intervención del Estado

SUZANNE DE BRUNHOFF*

En la crisis económica actual, se hace necesario puntualizar lo que realmente está ocurriendo. Las teorías dominantes son incapaces de explicar los hechos, sobre todo la simultaneidad del desempleo y la inflación. Adoptan como consigna general: "¡hágase economía aplicada!".

Las diferentes concepciones marxistas tienen, asimismo, dificultades. La crisis perjudica a las fuerzas vivas de la clase obrera. En Francia nos enfrentamos a un retroceso de los grandes sindicatos, la Confederación General del Trabajo y la Confederación Francesa del Trabajo, y a dudas acerca de las perspectivas políticas que pudieran favorecer a los trabajadores. El desempleo, la represión contra los delegados sindicales y la división política tuvieron un efecto desmoralizante, a pesar de la combatividad obrera. Se hace necesario conocer mejor la realidad mediante el estudio de los salarios, las condiciones de trabajo y la historia de las luchas. Ahí también se produce una reacción contra el exceso de los esquemas puramente teóricos: "vayamos a lo concreto", dicen muchos ex-marxistas.

De esta orientación han nacido estudios interesantes pero que, es obvio, no se apoyan en los hechos exclusivamente. Se aprehende la realidad social a través de un conjunto de informaciones, de prejuicios, de temores y de deseos. El escepticismo actual con respecto a la teoría sólo será fecundo si conduce a una actitud crítica frente a las ideas estereotipadas. Tendrá, al contrario, efectos nefandos si conduce al abandono de la teoría. ¡No hay que escoger entre dogmatismo y oscurantismo! Abandonar la discusión teórica equivale a ceder el terreno a las ideologías dominantes. La necesidad de avanzar en el camino del conocimiento sólo puede satisfacerse por medio de una nueva relación entre la experiencia y la teoría.

En este contexto, es importante analizar el legado de Marx referente a las nociones de valor de la fuerza de trabajo, salario e intervención del Estado. Sobre estos temas han tenido lugar acaloradas discusiones, principalmente acerca del primero. Muchos economistas, luego de haber pasado por el marxismo, abandonaron la noción de *valor* de la fuerza de trabajo y, más generalmente, renunciaron a la idea de *valor* tal y como Marx la expone en *El Capital*. Aquí se adopta otra orientación que, evidentemente, habrá que justificar. La segunda noción, la de salario, está condicionada por la que se adopte acerca de la fuerza de trabajo. En lo que concierne a la tercera, el intervencionismo estatal, depende, igualmente, de la concepción del Estado, que difiere según las corrientes marxistas. Aquí no podemos recapitular todas las discusiones en curso, sino sólo proponer algunos elementos de interpretación ligados a la historia del salariado.

SALARIADO Y EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

En el modo de producción capitalista, el trabajador no es un esclavo. Es "libre" de vender su capacidad de trabajo. Está obligado a ello porque carece de los medios para establecerse por su cuenta. Vende su fuerza de trabajo a un capitalista, quien usa su carácter excepcional: el de producir valor bajo la forma de mercancías.

Empero, si uno permanece en la superficie de las cosas, únicamente ve que, al final del recorrido, el capitalista que invirtió en la producción vende, con ganancia, las mercancías producidas. Adelantó una suma de D y recibe D' (esto es, $D + d$). ¿Dónde nace esa ganancia? No proviene de que las mercancías fueron vendidas a un precio superior a su valor en gasto de trabajo. Si un capitalista aumenta sus precios de venta, otros lo harán y nadie ganará. En apariencia, el asalariado es pagado por el trabajo que provee y el capitalista percibe una ganancia sobre el capital (medios de producción) que adelantó. El producto se distribuiría, por consiguiente, en función de la aportación de cada uno.

En la economía política anterior a Marx, la de Adam Smith y Ricardo, el salario debe permitir el mantenimiento y la reproducción del trabajador. El salario se cambia por bienes de subsistencia (el pan, el vestido, la vivienda), que tienen un costo en gasto de trabajo. Es así como el trabajo realizado es pagado "a su valor", que es "lo que vale" el propio trabajador. La ganancia del capital, cuya tasa es la misma para todos los capitalistas, es pagada con otra parte del producto, el cual, por consiguiente, se distribuye entre clases diferentes: una provee trabajo y la otra capital.

Posteriormente, otras escuelas de pensamiento consideraron las cosas de manera diferente. Para la escuela llamada "neoclásica", dominante aún hoy día, el trabajo es "un factor de producción", remunerado de acuerdo con su productividad relativa, con un salario que refleja el equilibrio entre las ofertas y las demandas en el mercado de trabajo. Este último es un aspecto de lo que Walras denomina "el mercado de servicios". Ahí, los "vendedores" son: los propietarios de la tierra, que ofrecen el uso de su tierra (y reciben una renta); los propietarios de dinero, o capitalistas, los cuales ofrecen el uso de sus fondos (y perciben un interés), y los trabajadores, que funcionan como "capitales permanentes" y ofrecen su trabajo (a cambio de un salario). La oferta es siempre el resultado de una decisión individual: ¡de un plumazo, entre los trabajadores sólo existe el desempleo voluntario! Los "compradores" son los empresarios, quienes combinan los servicios para producir bienes. La "ganancia" es una remuneración al servicio prestado por los empresarios. Pero no hay realmente producción ni ganancia neta. Parecería que en un amplio proceso de compra-ventas, cada quien es remunerado de acuerdo con su productividad relativa, dada la necesidad de establecer precios de equilibrio de mercado.

* Maestra investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique, París. Traducción del francés de Enrique Rajchenberg S. Este trabajo se escribió en febrero de 1980.

Otros economistas, posteriores a Keynes, hacen un análisis diferente. Consideran al salario como el ingreso monetario que permite subsistir a los trabajadores de acuerdo con el nivel de vida que prevalece en una época y en un país determinado. El salario es el poder de compra de una parte del producto y constituye una porción importante de la demanda social de los bienes de consumo. Por ello a menudo se habla de las vacilaciones de los empleadores cuando se trata de reducir los salarios: ¡al hacerlo se arriesga, simultáneamente, una reducción de las ventas! El trabajo provisto sólo aparece a través del ingreso monetario distribuido entre los asalariados, aun si, por otra parte, se le considera un factor de la producción.

A pesar de las profundas divergencias conceptuales, los economistas tienen puntos en común. Negativamente, ninguno explica el origen de la ganancia en relación con el salariado obrero. Al contrario, Marx, partiendo de la mercancía y de la forma-dinero (o moneda), es decir de la circulación, investiga qué ocurre simultáneamente en la producción. El ingreso que, en la circulación y en la práctica capitalista, aparece como una ganancia obtenida del capital adelantado, tiene su origen en el plusvalor: el gasto de trabajo crea un valor superior al de las mercancías necesarias para la reconstitución de la fuerza de trabajo. El plusvalor, característica de la forma capitalista de explotación de los trabajadores, es disimulado por las relaciones de dinero. En la circulación, toma la forma de la ganancia; el salario, ingreso monetario, aparenta ser el precio del trabajo de toda la jornada, lo que oculta el "plustrabajo" realizado para el empleador.

La forma-salario, tal como Marx la analiza, corresponde al salariado capitalista como relación específica de producción y de cambio. El propio trabajo no tiene valor, lo produce en determinadas condiciones sociales. El salariado capitalista es la condición social del trabajador jurídicamente libre (ni esclavo ni siervo) desprovisto de toda propiedad sobre los medios de producción y constreñido a vender durante cierto tiempo el uso de su fuerza de trabajo al poseedor de capital, "el hombre de los escudos". El gasto total de trabajo en el transcurso de la jornada incluye, además del trabajo "necesario" (productor del valor de los bienes de subsistencia), el plustrabajo (productor de plusvalor).

Aquí las cosas parecen complicarse. Se pregunta: ¿qué es el valor de la fuerza de trabajo como mercancía particular? Esta pregunta se sitúa en un cuestionamiento de toda la teoría marxista del valor, o bien considera el carácter excepcional de la fuerza de trabajo, mercancía diferente a todas las demás. En general, la primera orientación es la más desarrollada y, sin duda, la más lógica también.

Marx define el valor de la fuerza de trabajo por el de los medios de subsistencia necesarios para el mantenimiento del trabajador, incluido el de su familia y durante los "tiempos muertos" (instrucción, enfermedad, vejez). A esto se agrega lo que se denomina "un elemento moral e histórico", que designa, esencialmente, los tipos de consumo, variables según las épocas. El valor de la fuerza de trabajo no es, en consecuencia, "el fondo de salarios" que estaría determinado por un mínimo vital "natural" (cobertura de las necesidades "fisiológicas" de los trabajadores). Este mínimo era provisto, mediante el trabajo, en las casas de trabajo inglesas para "los pobres" del siglo XIX. No obstante, si bien los trabajadores asalariados son pobres, ¿no son "los pobres"!

Sin embargo, si el costo en trabajo de la producción de los bienes consumidos por el trabajador es el que determina el valor de la fuerza de trabajo, Marx parece completar la economía política clásica más que separarse de ella. Otra posibilidad: si "el elemento moral e histórico" está incorporado en la determinación del salario, ¿por qué no invertir la metodología, partiendo del salario para concluir en el trabajo provisto, como lo hacen los economistas?

Ante estas dificultades, muchos autores contemporáneos proponen abandonar la noción de valor y considerar, por ejemplo, el salario como un precio, donde el valor de uso del trabajo figuraría entre los otros elementos materiales de la producción (energía, máquinas, materias primas, etc., a los que se agregan "x" horas de trabajo). La relación salario/tasa de ganancia se ubicaría en la distribución de la ganancia bajo ciertas condiciones que conciernen a la determinación de los precios. Cualesquiera sean las construcciones teóricas propuestas (escuela de Sraffa, escuela neokeynesiana, reinterpretación de Marx), parece que el rechazo de la noción de "valor de la fuerza de trabajo" va unido al abandono de las nociones de plusvalor y de explotación en la producción. Al final de cuentas, se desechan la teoría del valor y la del origen de la ganancia.

En respuesta, suele ocurrir que se parta de las consecuencias: se abandona el plusvalor para rechazar su premisa, la teoría del valor. "No se debe suprimir la idea de la explotación como relación de producción —afirman estos autores—; se debe, por consiguiente, conservar la noción de plusvalor, que implica la de plustrabajo en relación al trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta manera, se conservan las raíces de las relaciones de clase en el capitalismo."

La concepción del plusvalor como origen de la ganancia, que se sitúa en el contexto de una "crítica de la economía política", no es, indudablemente, neutra. Marx denunciaba la explotación del obrero por el capital "chorreando sangre y lodo, por todos los poros".¹ Sin embargo, hay que proseguir el análisis de la fuerza de trabajo para esbozar una respuesta, siquiera parcial, al problema de su valor. La noción debe poseer su propia coherencia.

Por su naturaleza, la relación salarial capitalista-obrero se manifiesta de diversas maneras y no puede reducirse a un solo aspecto. Quienes hacen del salario el precio de la fuerza de trabajo, la cual, a su vez, sería, en cierta forma, "valorizada" como mercancía en su cambio instantáneo por un ingreso monetario, simplifican y deforman los procesos. En el contexto del salariado como relación social, simultáneamente "real" y monetario, el salario posee tres dimensiones:

1) Lo que Marx denomina capital variable, distinto del capital constante (equipos, materias primas), en lo referente a la formación de valor por el trabajo vivo; 2) el ingreso monetario del asalariado, remuneración del uso de esta fuerza, limitada al valor de la reproducción de la fuerza de trabajo; 3) la compra de mercancías necesarias, gasto del salario por el obrero. Tal como señala el economista francés Bernard Guibert, estos diferentes aspectos hallan su homogeneidad en la forma-dinero (D), sin ser, por tanto, distintos.

1. K. Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1975, tomo I/vol. 3, p. 950.

Si se considera únicamente el tercer aspecto, el del salario como compra de las mercancías necesarias, se corre el riesgo de limitar el salariado al salario, definido éste por la "canasta de bienes" que asegura la subsistencia de los trabajadores. Esto hace desvanecer la relación salariado/valorización del capital. Si sólo se toma en cuenta el segundo aspecto, el del salario como ingreso monetario de los trabajadores, el riesgo es el mismo que el precedente; además, la distribución de valores estaría exageradamente separada de la producción de éstos como mercancías capitalistas necesarias para la reproducción del trabajador. En conclusión, es imperioso considerar la relación capital variable (v)/salario: reubicada en la circulación propia al capital ($D - M - D + d$), indica la valorización del capital y la tasa de explotación ($E = a/v$). Pero el capital variable no debe ser considerado haciendo abstracción de los otros dos aspectos del salario, como ingreso monetario y como gastos en bienes de consumo de los trabajadores asalariados. Si la distribución y la circulación estuvieran en el interior de la producción de capital, tendríamos algo así como una unidad totalitaria capitalista. El poder de dirección del capital sobre el trabajo, encarnado en el adelanto de capital variable V , no tendría límites objetivos, si aquí se descartaran las luchas que concierne a los procesos de trabajo y, por consiguiente, las relaciones entre las máquinas y el trabajo vivo.

Para dar cuenta de las diversas dimensiones del salario, el esquema de la producción de plusvalor debe ser combinado con el de la circulación. El dinero, siempre el mismo, a pesar de que circula según diferentes modalidades, hace homogéneos los diferentes procesos y se ubica en el entrecruzamiento de la producción y la circulación. El salario en dinero es una relación de producción que se manifiesta necesariamente como una relación de cambio. Esto es característico del salariado y de la explotación *capitalistas*.

TRABAJADORES, SALARIOS Y ESTADO

"En el mercado, lo que se contrapone directamente al poseedor de dinero no es en realidad el *trabajo*, sino el *obrero*",² quien vende la única mercancía que posee, su fuerza de trabajo, o mejor dicho "el uso de esta fuerza, su función, el trabajo". Es conocido el doble carácter atribuido por Marx al trabajo que produce mercancías, el de trabajo abstracto, creador de valores, y el de trabajo concreto, productor de valores de uso. Cualquiera que sea la rama industrial en consideración o el lugar del obrero en el proceso de producción, lo que cuenta para la valorización del capital es el gasto de trabajo, entendido como fracción de un trabajo social homogéneo: éste es el significado general de la noción de trabajo abstracto. Pero, ¿cómo se convierten los trabajos "concretos" en gastos de "trabajo sin cualidades" y adquieren un carácter abstracto? Esta cuestión, muy debatida en la tradición marxista, no se desarrollará aquí a pesar de su importancia con respecto al proceso de valorización de capital.

"El proceso capitalista de producción (...) no sólo produce mercancías, no sólo plusvalor, sino que produce y reproduce la relación capitalista: por un lado, el capitalista, por el otro el asalariado".³ Aquí se abordarán parcialmente sólo algunos puntos concernientes a los trabajadores, su calificación (descalificación), su remuneración (nivel y estructura de salarios), su

unidad de clase y, en el tratamiento de estos temas, nos referiremos al papel del Estado.

Los trabajadores, ¿"hombres sin cualidades"?

Marx describe la adaptación del trabajador a la división del trabajo productivo de mercancías capitalistas desde un doble punto de vista. Por un lado, el obrero debe estar física e intelectualmente preparado para una producción dentro de la cual no es más que un elemento de ejecución. De ahí su "descalificación" y su exclusión del trabajo intelectual. Por otro lado, en el proceso de trabajo hay elementos de "recalificación", de manera que lo que Marx denomina "el despotismo de fábrica" no es un totalitarismo de la máquina. Marx demuestra cómo la máquina, "el trabajo muerto", "domina y bombea a la fuerza viva" de los trabajadores, cuya subordinación se asemeja a "una disciplina cuartelaria",⁴ pero evita, por lo menos parcialmente, la descripción "humanitarista" de los efectos de la maquinaria.

En la *manufactura*, las operaciones de producción pueden ser desglosadas y distribuidas entre los obreros agrupados en un mismo taller. El "obrero parcial", que sólo ejecuta una operación, está mutilado por la división del trabajo. Empero, Marx señala que debe conservar "la destreza artesanal"⁵ para llevar a cabo, lo mejor posible, su única tarea.

En la *fábrica*, donde domina la maquinaria, se hace necesario otro tipo de adaptación del obrero a los imperativos del proceso de trabajo. Por ejemplo, los dedos delgados y ágiles de las niñas pequeñas son más convenientes que los de las mujeres para el funcionamiento del telar mecánico. El tipo de trabajo exigido por la máquina determina el uso de las facultades físicas y mentales de los trabajadores "mutilados por la división del trabajo".⁶ El trabajo intelectual está reservado para los ingenieros, quienes conciben las máquinas y los procesos de fabricación. Los obreros, desposeídos tanto del saber como del saber-hacer, se convierten en partes intercambiables, esto es, utilizables para cualquier tipo de trabajo manual dependiente de las máquinas.

Sin embargo, Marx señala que esta "descalificación" inherente al trabajo obrero no sólo tiene caracteres negativos. El "hombre sin cualidades" puede ser asimismo el que se adapta a todos los tipos de trabajo.⁷ La polivalencia sería como el anverso de la medalla y la descalificación su reverso. Va acompañada de una instrucción mínima: "... La legislación fabril, esa primera concesión penosamente arrancada al capital, no va más allá de combinar la enseñanza elemental con el trabajo en las fábricas..."⁸

Hoy en día, estos análisis, brevemente reseñados, se interpretan de maneras diferentes. Según algunos,⁹ Marx exageró la tendencia a la descalificación de los trabajadores y sus descripciones del proceso de trabajo industrial están sesgadas. Para otros, al contrario,¹⁰ Marx presentó un análisis modelo de

4. *Ibid.*, p. 517.

5. *Ibid.*, p. 412.

6. *Ibid.*, p. 537.

7. *Ibid.*, p. 594.

8. *Ibid.*, p. 594.

9. Por ejemplo, B. Elbaum, W. Laronick, F. Wilkinson, J. Zeeitlin, en *Cambridge Journal of Economics*, septiembre de 1979.

10. Por ejemplo, Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975.

2. K. Marx, *op. cit.*, tomo II/vol. 2, p. 653.

3. *Ibid.*, p. 712.

los efectos de la maquinaria y previó la descalificación masiva ligada a la evolución del proceso de trabajo en el capitalismo desde el final del siglo XIX (con el auge del taylorismo). Otros analizaron, sobre todo, el carácter complejo de la relación entre descalificación y calificación, insistiendo en el carácter de clase del aspecto técnico de la división del trabajo. En la perspectiva de Marx aquí sólo se señalarán tres puntos:

a) "La enseñanza elemental" de los obreros siguió siendo un espacio de lucha de clases en el cual el Estado está implicado de una u otra manera: legislación impuesta a los patrones, organización de la escuela primaria, etcétera.

b) De todos modos, cualesquiera que sean hoy en día, por un lado, el grado de "descalificación" del trabajo de los "cuellos blancos" (empleados bancarios, técnicos de la investigación, etc.) y, por otro, el desarrollo de "una nueva clase obrera" con acceso a determinado saber, en detrimento, por consiguiente, de los efectos de este doble movimiento descrito por diversos autores, siguen vigentes la división entre trabajo intelectual y trabajo manual y la consecuente jerarquía social.

c) ¿Es acaso legítimo hablar de "trabajadores" en general, sin distinguirlos de acuerdo con una tipología de calificaciones profesionales ligada al nivel de salarios y a las condiciones de acceso a los empleos? Los obreros están distribuidos en peones, oficiales, maestros,¹¹ todas ellas categorías subdivididas. La distinción más importante separa el trabajo calificado (*skilled labour*) del no calificado (*unskilled labour*). Esta distinción abarca, actualmente, múltiples diferencias (edad, sexo, raza, nacionalidad). Algunos economistas también hablan de segmentación o de dualidad del "mercado de trabajo": un sector primario incluiría a los obreros con empleo estable y remuneración relativamente elevada, vinculada con una calificación superior; el sector secundario estaría constituido por quienes realizan tareas no calificadas, mal pagadas, y cuyos empleos son inestables.¹² Habría algo así como dos clases obreras, una aristocracia y un proletariado.

Este último punto se discutirá más abajo. Adelantemos, no obstante, que si se quiere criticar la idea de la dualidad no basta con afirmar que un obrero, aun bien pagado, sigue siendo un explotado. Habría que demostrar cómo la unidad de clase de los trabajadores contra el capital se relaja o se refuerza a través de complejos procesos de lucha relacionados, a su vez, con las instituciones (sindicatos), las reglamentaciones estatales y las coyunturas económicas y políticas.¹³

Nivel y estructuras de salarios

El trabajador vende el uso cotidiano de su fuerza de trabajo a cambio de un salario en especie. Más arriba hemos visto que una de las determinaciones del salario es la reconstitución diaria, pero también en el tiempo, de esta fuerza

11. Véase la distinción establecida por Adam Smith entre el "common labour", trabajo al alcance de cualquiera; el "skilled labour", que no requiere más que algunos días de formación en el lugar de trabajo, y el "qualified labour", que corresponde a los oficios tradicionales.

12. Un estudio reciente del Centre d'études des revenus et des coûts sobre los salarios bajos en Francia indica que los dos tercios peor pagados de los asalariados son obreros "poco calificados" (peones, oficiales).

13. Véase, por ejemplo, el artículo de J. Rubery "Structured labour markets, worker organization and low pay", en *Cambridge Journal of Economics*, marzo de 1978.

de trabajo. Esto introduce las cuestiones relativas al nivel del salario y a su estructura (relación entre el salario directo pagado al trabajador que produce y el salario diferido: prestaciones, subsidios, pensiones abonadas como cobertura de los "tiempos muertos" para la producción).

■ a) En lo que concierne a la formación de la "tasa general de los salarios" (se trata aquí del salario directo), durante el período del capitalismo estudiado por Marx, había una relación estrecha entre el estado de la coyuntura económica, el empleo y el nivel de salarios. "Son estos movimientos absolutos en la acumulación del capital los que se reflejan como movimientos relativos en la masa de la fuerza de trabajo explotable".¹⁴ En el primer caso (insuficiencia de fuerza de trabajo), la tasa de salarios aumenta; en el segundo (abundancia de fuerza de trabajo), desciende. Pero, señala Marx, "en modo alguno se trata, pues, de una relación entre dos magnitudes recíprocamente independientes —por una parte, la magnitud del capital, por la otra, el número de la población obrera—; en última instancia nos encontramos, por el contrario, ante la relación entre el trabajo impago y el trabajo pago de la misma población obrera".¹⁵ Marx opone a la "sobrepoblación absoluta" una "sobrepoblación relativa", "un ejército industrial de reserva", cuyo volumen corresponde a las necesidades de la valorización del capital.

Esto quiere decir igualmente que, según Marx, no hay un "mercado de trabajo" en el cual los trabajadores ofrecen sus servicios que los empresarios piden en mayor o menor cantidad y cuyo ajuste se realizaría por medio de un precio (el salario) en el cual se equilibran ofertas y demandas. En realidad, "el capital opera en ambos lados a la vez",¹⁶ tanto en la oferta como en la demanda de trabajo. El riesgo del desempleo obrero forma parte de las condiciones de la "oferta de trabajo".

La absorción de los trabajadores es indisociable de su rechazo permanente por la industria capitalista o de la amenaza de ese rechazo.¹⁷ El desempleo no sería únicamente reserva de mano de obra, sino también filtro por medio del cual cada uno es orientado hacia "su lugar". El "ejército industrial de reserva" garantiza la disponibilidad de una mano de obra rápidamente movilizable en caso necesario. Este ejército está integrado en la condición salarial. Es en esta perspectiva que sus movimientos de expansión y de contracción afectan la tasa general de salarios. "Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo".¹⁸ De esta manera, en el contexto del salariado capitalista, el empleo, el desempleo y el nivel de los salarios están ligados como elementos de la conversión de los trabajadores en fuerza de trabajo adaptada a la valorización del capital.

La clase trabajadora en su conjunto resiente los efectos del "ejército industrial de reserva"; su resistencia contra la explotación depende, en consecuencia, de la unidad de lucha entre trabajadores empleados y desempleados.¹⁹ Simultáneamente, se

14. K. Marx, *op. cit.*, tomo I/vol. 3, p. 769.

15. *Ibid.*, p. 770, nota "b".

16. *Ibid.*, p. 796.

17. Véase F. Michon, "Structuration du marché et reproduction des forces de travail, l'exemple du chômage", Centre National de la Recherche Scientifique, Seminario de economía del trabajo de la Universidad de París I, pp. 6-7.

18. K. Marx, *op. cit.*, tomo I/vol. 3, pág. 795.

19. *Ibid.*, p. 797.

van formando fracciones diferentes.²⁰ En los sectores en desarrollo, la sobrepoblación relativa existe bajo la forma "fluctuante"; ahí, la atracción de los trabajadores es superior a su rechazo. Al contrario, la "forma latente" de la sobrepoblación afecta más a los habitantes del campo que a los de las ciudades. Por último, la "forma estancada" es la compuesta por los "supernumerarios", cuyo "sedimento más bajo (...) se aloja (...) en la esfera del *pauperismo*".²¹ Ahí se hallan los "enfermos crónicos, mutilados"²² y viejos, cuyo mantenimiento "figura entre los *faux frais* (gastos varios) de la producción capitalista".²³ La forma dominante del salario es, entonces, la del salario directo en especie; la asistencia semipública y la solidaridad popular se encargan de los "pobres".

Según el análisis del capitalismo a mediados del siglo XIX realizado por Marx, tenemos, por un lado, una relación estructural entre el empleo, el desempleo y el nivel de salarios obreros y, por otro, una unidad de clase y un fraccionamiento de los trabajadores en diferentes categorías. Obviamente, las cosas cambiaron hoy día. No abordaremos en este artículo las cuestiones relativas al desarrollo del capitalismo monopolístico, ni tampoco las referentes a una política económica que surgió en el transcurso de los años treinta. Sin embargo, se pueden subrayar algunos puntos que demuestran los cambios de la condición obrera en los países capitalistas desarrollados. La situación del proletariado en los países del "Tercer Mundo" en vías de industrialización debería ser analizada separadamente y en la perspectiva de una actualización radical de la noción de "imperialismo".

En primer término, algunos estudios que abarcan largos períodos de tiempo demostraron la desconexión entre la coyuntura, el empleo y el nivel de los salarios surgida, por ejemplo, en Francia entre 1967 y 1976.²⁴ Durante este período, se produjo un aumento simultáneo del desempleo y de los salarios. Es una de las principales características de la crisis actual y consiste en la simultaneidad del alza de los precios y la disminución de la actividad económica (es lo que se denomina "estancamiento e inflación").

La desconexión del nivel del empleo con el de los salarios contradice la evolución anterior, tal como la explicó el autor inglés A. W. Phillips.²⁵ Los resultados demostraban que, en un período extenso, la tasa de salarios evoluciona en sentido inverso a la tasa de desempleo (la primera aumenta cuando la otra disminuye y viceversa). Otras investigaciones completaron los resultados, incluyendo, por ejemplo, previsiones acerca del alza de los precios. Ahora bien, la relación establecida por Phillips no se refleja en la evolución reciente del desempleo con respecto a los salarios.

Una de las ideas propuestas para explicar este cambio es la rigidez a la baja del consumo de los asalariados, debida a la importancia de la demanda de los bienes de consumo en la de-

manda social de la circulación capitalista, y también a la resistencia de los asalariados a una baja de su nivel de vida. Por otra parte, se produciría un efecto de difusión a partir de las alzas de los salarios en los sectores de punta, donde la productividad es elevada, hacia el conjunto de los asalariados. Los nuevos procedimientos institucionales facilitarían este movimiento, los cuales, tal como se observa en Francia con el "salario mínimo", contribuyen a la repercusión del alza de precios sobre el alza de salarios, haciendo abstracción del nivel de desempleo. La desconexión entre la tasa de salarios y la de desempleo sería el efecto de cierta convergencia entre el interés del capital (evitar una crisis masiva de realización), el de los asalariados en su lucha por mantener su nivel de vida y la intervención del Estado, convergencia que no impide, en absoluto, los conflictos más encarnizados.

Cabe preguntarse si la relación de Phillips entre el nivel del salario y el del desempleo es análoga a la relación "salario-empleo-desempleo" analizada por Marx. En el caso de una respuesta positiva, la noción de "ejército industrial de reserva" pierde su significado en las condiciones actuales, ya que no concierne al nivel de salarios. Empero, "el mercado de trabajo" al que se refieren A.W. Phillips y sus comentaristas difiere del definido por Marx. Vimos más arriba que el "ejército de reserva" no es únicamente una oferta excedentaria que implica una baja del precio (el salario) de la mercancía ofrecida (el trabajo). No se reduce a un "mecanismo de regulación competitiva" del nivel salarial, aun cuando afecta a este nivel. Forma parte de las condiciones de movilidad general de la mano de obra como reserva y como filtro (la cantidad y la calidad están relacionadas). Esto es válido hoy en día: el empleo obrero sigue teniendo el riesgo del desempleo que le es inherente, aunque hayan cambiado sus formas y sus efectos en el nivel de los salarios.

Si se considera el proceso de estratificación/recomposición de la clase de los trabajadores, la situación parecería haberse invertido en lo concerniente al nivel de los salarios. En la época de Marx, la relativa rigidez de la estratificación de la mano de obra tenía como efecto empujar *hacia la baja* a la tasa salarial general frente a una correlación global de fuerzas desfavorable a los obreros. Al contrario, en el período reciente, parece que el "sector primario" relativamente protegido, en lo que se refiere al nivel del empleo y del salario, empuja *hacia arriba* al conjunto de las remuneraciones. Sin embargo esta tendencia, cuando se verifica, sólo puede ser observada a través de la organización de los trabajadores, la formación de una nueva relación de fuerzas entre obreros y capitalistas y su expresión institucional (negociaciones codificadas, procedimientos de indización, etc.). Aún sería necesario conocer mejor el conjunto de flujos de mano de obra y las condiciones de trabajo. Algunos de los aspectos más feroces de la explotación obrera del siglo XIX parecen perpetuarse actualmente para una parte de la clase obrera: importación de trabajadores africanos o paquistaníes desplazados a la medida de las necesidades y rechazados después de su uso, el renacimiento del trabajo a domicilio, el desarrollo del "trabajador precario".²⁶

■ b] El cambio de las proporciones entre salario directo y salario diferido introdujo, asimismo, modificaciones importan-

20. *Ibid.*, pp. 797-803.

21. *Ibid.*, p. 802.

22. *Ibid.*, p. 802.

23. *Ibid.*, p. 803.

24. Véase Robert Boyer, "Rapport salarial et formation des salaires: les enseignements d'une étude de longue période", Cepremap, París, junio de 1978, pp. 64-65.

25. Véase "The relation between unemployment and the rate of change of money — Wage rates in the United Kingdom 1861-1957", en *Economica*, noviembre de 1958.

26. "Es precario aquel trabajo cuyas garantías de empleo o protecciones en materia de despido son menores a las de la mayoría de los asalariados". J.-F. Germe, "Instabilité, précarité et transformations de l'emploi", en *Critiques de l'Economie Politique*, núm. 15/16, F. Maspero, París, abril de 1981, p. 58 (N. del T.).

tes en el ingreso de los trabajadores y en la reproducción en el tiempo de su fuerza de trabajo. Robert Boyer²⁷ indica que el salario diferido representaba en Francia, en los años treinta, alrededor de 5% del salario directo, mientras que en 1975-1976 era más de 20%. Por definición, su evolución no está ligada en forma directa al "mercado de trabajo". "Así, la dinámica de los gastos de los seguros de enfermedad depende mucho de la inflación general y de las condiciones de reembolso; por su parte, las prestaciones del seguro de desempleo están vinculadas con la extensión del subempleo y las modalidades de su indemnización. Por ello, no es sorprendente constatar que, en 1975, las prestaciones sociales crecen notoriamente con más rapidez que el salario directo."

Sobre este punto, así como sobre la instauración de un salario directo mínimo que varía con el costo de la vida, se puede observar hasta qué punto las formas del papel del Estado relativas a la gestión de la fuerza de trabajo se modificaron en comparación con las prácticas del siglo XIX, diferentes, a su vez, de aquellas de "la acumulación originaria". Son las formas las que se modificaron, y no la realidad de una intervención del Estado.²⁸ Ya se trate de la asistencia a los pobres (reunidos en las "workhouses"²⁹ inglesas), de la duración de la jornada de trabajo o de la instrucción primaria, el Estado siempre intervino bajo los efectos de las luchas obreras y, también, de la resistencia de los capitalistas individuales a las medidas conformes al interés general del capital. De esta manera se puede explicar el desarrollo de las encuestas, inspecciones, comisiones parlamentarias y de la legislación del trabajo en el transcurso del siglo XIX. Como el salario directo nunca fue suficiente para permitir la reproducción en sentido amplio de la fuerza de trabajo obrera (reproducción durante los "tiempos muertos": mantenimiento de los niños, accidentes, enfermedades, vejez), siempre tuvo que completarse, esencialmente, con medidas de asistencia, primero, y de seguridad social después. Hoy, la novedad es un sistema de derechos del trabajo que abarca la "cobertura social" de la reproducción de la fuerza de trabajo. En consecuencia, la estructura salarial se modificó.

Sin embargo, es necesario situar las cosas en el tiempo y en el espacio, ya que las formas del salariado capitalista no evolucionan de modo lineal y sincronizado. Es sabido que, en un momento determinado, la comparación entre diferentes países capitalistas desarrollados indica una gran desigualdad. Así, en Estados Unidos, donde la política de seguros prevalece sobre la de seguridad social, la cobertura del riesgo de enfermedad es muy inferior a la de Francia. El "welfare"³⁰ es un sistema de prestaciones (gastos en alimentación, vivienda), limitado a un mínimo vital y consagrado, únicamente, a los "pobres" ubicados al margen de los trabajadores en posibilidad de producir. Se trata de una forma moderna de asistencia.

El derecho al salario diferido puede, asimismo, modificarse con el tiempo. En la crisis actual, el gobierno y la patronal franceses pregonan cierta austeridad. Por ejemplo, se intenta hacer ahorros en la "seguridad social" y endosárselos a los trabajadores que cotizan y perciben prestaciones. Los ahorros que se realizan (en la perspectiva general de la valorización del capital) no constituyen sólo una cuestión de política económica o so-

cial. Van juntos con una readecuación de las formas del empleo asalariado; un aspecto importante de este hecho es el desarrollo actual, en Francia, del "personal no estatutario",³¹ de eventuales, de asalariados del subcontratismo. Los "no estatutarios" y eventuales reciben sólo pocas indemnizaciones de desempleo, cuando no ninguna. De esta manera, sobre ellos se descarga el peso de los "tiempos muertos del trabajador colectivo".³²

Si el trabajador eventual no sólo es "el hombre sin cualidades", sino también el asalariado "sin derecho a la seguridad", su expansión cuantitativa podría afectar la evolución ulterior de la relación entre salario directo y salario diferido. Por medio del fraccionamiento del proletariado, la presión global se haría en un sentido desfavorable para todos los trabajadores: la parte menos protegida socialmente empujaría *hacia abajo* al conjunto de los trabajadores. El carácter precario de la condición obrera, en lugar de ser absorbido por su descarga sobre el trabajo eventual, aumentaría para toda la clase. Además, es necesario señalar que, hoy en día, el trabajo eventual afecta particularmente a los obreros y tiene lugar, sobre todo, "en los sectores de actividad dinámicos y creadores de bienes de capital (construcción eléctrica y electrónica, construcción mecánica, etc.) y muy poco en las industrias más tradicionales y en declinación estructural (textil-vestido, calzado, etc.)".³³

Aun si actualmente parece imposible vislumbrar un retroceso masivo de la seguridad social en Francia, tampoco se puede extrapolar en forma lineal la evolución del salario diferido a partir de la situación que prevaleció desde 1945 hasta 1970. Si se produce una modificación de la gestión capitalista de la mano de obra, le seguirá, indudablemente, una readecuación de la gestión estatal de la fuerza de trabajo. Esta readecuación no sólo consistirá en ahorros cuantitativos (aumento de las cotizaciones y reducciones de las prestaciones), sino también en modificaciones cualitativas en los servicios y equipamientos públicos ligados a los derechos sociales. Esta eventualidad es vislumbrada abstrayendo la resistencia obrera y un cambio de orientación política.

CONCLUSION

Ya sea que se trate del régimen asalariado capitalista en general (estudiado en la primera parte en su relación con el valor de la fuerza de trabajo) o del salario directo y del salario diferido, no se puede considerar, por un lado, "un mercado de trabajo" más o menos competitivo y, por otro, una intervención del Estado "sobre" este mercado. Esta dualidad no es, en modo alguno, la que expresa la idea de una autonomía relativa de lo económico y de lo político. En cambio, la gestión capitalista de la fuerza de trabajo trae aparejada una acción particular del Estado, que incluye tanto la definición de derechos sociales o de políticas económicas como la represión anti-obrera tradicional. Su estudio concreto es indispensable para mejorar las prácticas y modificar en un sentido positivo su relación con la teoría. □

31. La autora se refiere a aquellos asalariados cuyo trabajo no está regido por la legislación laboral y que no reciben las prestaciones prescritas por ésta (N. del T.).

32. F. Michon, "Hors statuts, intérim, sous-traitance de main-d'oeuvre", Seminario de economía del trabajo, Universidad de París I, julio de 1979, y J.-F. Germe, "Intérim et achat-vente de la force de travail".

33. J. P. Revoil, "La croissance lente marque l'emploi", en *Economie et Statistique*, núm. 112, París, junio de 1979.

27. R. Boyer, *op. cit.*, p. 90.

28. Sobre este punto, véase Suzanne de Brunhoff, *Estado y capital*, Editorial Villalar, Madrid, 1978.

29. En inglés en el original (N. del T.).

30. *Idem*.